

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 114: El general león sube al escenario.

***Progreso del ensamblaje del equipo de asalto del Imperio:
Completo – 3/3***

Cuando Rosvisser vio a Leon salir del bosque con una sonrisa serena, supo de inmediato que había logrado persuadir a Constantine. Y, sin duda, cualquier metodo que usara era algo que solo León podía idear.



Cruzando los brazos con una leve sonrisa, esperó hasta que fue frente a ella antes de preguntar: "¿Estuvo de acuerdo?"

León asintió con seguridad. «Por supuesto».

¿cómo lograste convencerlo? ¿el mismo truco de la última vez?

—Bueno... no. Los argumentos morales no funcionan con Constantino, así que usé un infoque diferente.

Rosvisser arqueó una ceja, intrigado. El famoso Rey Dragón de la Llama Carmesí era conocido por su inflexibilidad y su egocentrismo feroz. Dada su historia, era sorprendente que Leon hubiera logrado mantener una conversación cortés con el, y mucho menos conseguir su ayuda.

¿y cómo lo hizo esta vez su "imprudente marido"?

"Le dije que una vez que derrotáramos al Imperio, le daría una biblioteca entre de textos de magia primordial".

**Rosvisser parpadeó. "Pero solo tenemos *Juicio del Alma*.
¿De donde sacas todos esos otros mensajes?"**

León se encogió de hombros. «Primero dibuja el panorama general. Luego veremos los detalles».

Rosvisser negó con la cabeza, divertida. «Parece que tu tiempo en el Templo del Dragón Plateado te dijo más que solo pelear».



Bajo EQ: faroleo.

Alto coeficiente emocional: establecer una gran visita para inspirar la cooperación.

León, al parecer, finalmente se daba cuenta de que la charlatanería podría llegar a los lejos en el juego del Imperio. No era de extrañar que tantos graduados de la Academia de Cazadores de Dragones se sintieran atraídos por cómodos trabajos de oficina en la capital: seguros, bien pagados y sin el constante riesgo de muerte que enfrentaban los cazadores de dragones como León.

Aun así, no se arrepentía. Había viajado por todas partes, había visto maravillas con las que la gente de oficina solo podía soñar. Y lo más importante, tenía una esposa dragón y unas hermosas hijas esperándolo en casa; definitivamente no algo que encontradas trabajando en un escritorio.

Hablando de sus hijas, León dijo: «Vámonos a casa. Antes de ir al Imperio, volvamos a verlas».

Despuestos de todo, esta misión conllevaba riesgos; de lo contrario, no se había protegido tanto por reclutar a Constantine. No se despedían para siempre, y no se trata de preparar una siniestra "última despedida"; era simple para su tranquilidad.

Sus hijas eran el tesoro máspreciado de sus corazones. Sin importar donde estuvieran, saber que esas pequeñas las esperan en casa les daba la fuerza para afrontar cualquier peligro.



Rosvisser asintió y, transformándose en su forma de dragón, saltó al cielo nocturno con León en su espalda, acelerándose hacia casa.

...

"¿De verdad trajiste la paz a los clanes de dragones durante cien años después de terminar la guerra civil?"

En el salón dorado poco iluminado, la "Clase de Historia del Dragón" del joven Noa estaba en pleno apogeo.

Un gran dragón blanco yacía perezosamente ante ella, con su enorme cuerpo casi cubriendo su vista. Respondió con un tono lento y firme: «Sí. Ese fue el período más unido y poderoso en la historia de los dragones: una época de armonía interna y paz externa, con recursos en abundancia. El poder de combate

general de la raza de los dragones era mucho mayor que el actual».

Noa extendió las manos. «Pero ahora los dragones están divididos, librando guerras diferentes en múltiples frentes, especialmente contra el Imperio humano, donde las batallas son particularmente brutales».

“Parece que en los diez mil años que llevo dormido, tanto la raza del dragón como todo Samael han cambiado considerablemente”, suspiró su antepasado.

Hubo una época en que los dragones lo dominaban todo. ¿Cómo se llegó a esto? Es como si las mareas de la historia hubieran seguido su curso, solo para que las olas se estrellaran y se disiparan.



—Despertaste para evitar un terror supremo, ¿verdad? — preguntó Noa, tranquila y serena, tan propia de su madre—. Aunque no sé qué es eso, y te resistes a contarme los detalles, solo quiero recordarte que antes de que llegue ese 'terror supremo'...

Hizo una pausa, con voz firme pero respetuosa.

“Habrá muchos otros problemas en este continente”.

Aunque el curso para jóvenes dragones en la Academia Saint-Heath era sencillo, Noa a menudo iba más allá de los materiales de clase y se sumergía en lecturas extracurriculares para comprender mejor el mundo.

En parte porque disfrutaba aprendiendo, y en parte porque le gustaba compartir lo aprendido con Aurora cuando volvían a casa. Así, su hermanita podría dejar de preocuparse por cosas como las "segundas personalidades".

Volviendo al tema que nos ocupa.

Su antepasado no se sorprendió por su declaración, pero ella tampoco pareció impresionada.

—Las crisis de esta generación son para que las resuelvas tú. Mi único objetivo es el terror absoluto —respondió el gran dragón.



Fue una idea noble, que reflejaba los sentimientos de su abuela Verónica: el deseo de dejar que la generación más joven tomara la iniciativa. Sin embargo, la respuesta del viejo dragón pareció... un poco distante.

A pesar de su juventud, Noa comprendió las palabras de su antepasado en un nivel, pero no pudo captar el significado más profundo.

Sofocaste una guerra civil de dragones en tu época; ¿por qué centrarte solo en este 'terror supremo' ahora? Las sombras que acechan el continente podrían fácilmente afectar también a los dragones.

Noa no estaba tratando de sermonear a su antepasado desde una posición moral elevada; estaba genuinamente curiosa de por qué el reverenciado héroe dragón, al despertar de diez mil años de sueño, se había vuelto tan singularmente centrado.

La pregunta pareció irritar al dragón anciano, pero en lugar de enojarse, simplemente miró hacia otro lado y su vista se dirigió al agua tranquila junto a ellos.

“Cuando seas mayor te lo explicaré”

“No me trates como a un niño”

—Mmm. Pero eres un niño.

“¡No-ah!”—



El golpe en la puerta devolvió a Noa a la realidad. Abrió los ojos, solo para oír la voz del viejo dragón resonando en su mente: «Pero eres una niña».

Irritada, se incorporó en la cama y respiró hondo varias veces para calmarse. «¡Bien, bien! No me rebajaré a discutir con un dragón antiguo. ¡Soy un dragón joven, moderno y bien educado!».

Con el ánimo recuperado, Noa saltó de la cama, sus pies descalzos pisaron suavemente el suelo mientras iba a abrir la puerta.

En el momento en que lo hizo, un mechón de cabello rosado llenó su visión.

Aurora se inclinó, su rostro tan cerca que sus narices casi se rozaron. En un susurro misterioso, dijo: «Hermana mayor, estabas hablando con ese fantasma otra vez, ¿verdad?».

¿Qué fantasma? No sé de qué hablas.

Aurora se acercó. "¿En serio? Pero definitivamente te oí decir algo sobre... ser niña..."

Noa se recostó un poco. "Estaba... hablando en sueños".

Aurora se acercó aún más. "Hermana mayor, ¿sabes...?"



Noa levantó una mano y apartó con suavidad la cara de su hermanita. «Estás a punto de besarme, Aurora. De verdad, solo hablaba en sueños».

Aurora negó con la cabeza, haciendo pucheros. «Está bien, está bien. Pero dile a ese fantasma que tenga cuidado; un día yo, Aurora, ¡lo atraparé!»

Noa ya presentía que este verano no iba a ser tranquilo. En fin, que dejara en paz a su hermana.

—Entonces, ¿qué pasa, Aurora?

¡Mamá y papá han vuelto! ¡La segunda hermana ya está aquí, vamos también!

“Está bien, vámonos.”

Las hermanas se dirigieron al comedor, donde les habían preparado un festín. Después de dos días, sus padres por fin estaban en casa.

“Buenas noches, Noé, Aurora.”

“¡Buenas noches, mamá, papá!” saludó Aurora con entusiasmo, subiéndose al asiento infantil junto a León.

—Buenas noches, mamá, papá —saludó Noa con un gesto sereno al sentarse—. ¿Qué tal la patrulla fronteriza?



Siempre que iban a la cueva de la montaña a intercambiar información con Tiger, Leon y Rosvisser usaban la "patrulla fronteriza" como tapadera. Aunque Noa sospechaba que no era toda la verdad.

Después de todo, ella creía que se estaban escabullendo para una cita secreta más que cualquier otra cosa.

Aun así, mientras Noa no los pillara mintiendo, seguirían con esa historia. Y, sinceramente, si a sus padres los confundían con "padres cariñosos que se escapaban para citas", no era el peor malentendido.

—Con suavidad —respondió León.

Noa lo reconoció y tomó su cuchillo y tenedor. Pero enseguida percibió algo... inusual en el ambiente.

Los asientos de Aurora y Moon estaban más cerca de sus padres de lo habitual, y varios platos en la mesa eran delicias que normalmente estaban prohibidas. Esta noche, sin embargo, estaban todos servidos.

Entonces miró a Leon y a Rosvisser. Aunque estaban ocupados atendiendo a sus hermanas y preguntándose por sus estudios, Noa tenía la clara impresión de que tenían algo en mente.

Pensando rápido, Noa dijo: «Papá, me topé con un cuello de botella practicando el movimiento *Ejército Rompedor del Lobo Trueno* que me enseñaste. ¿Podrías ayudarme mañana?»



—Ah, eso... No te apresures, Noa. *Ejército Destructor del Lobo Trueno* es una técnica de alto nivel. Es normal encontrarse con un cuello de botella.

"Es eso así..."

—Sí... Y, bueno... —León dudó, mirando a Rosvisser a su lado.

Rosvisser asintió suavemente.

León captó el mensaje.

Y... tu mamá y yo tenemos que salir mañana otra vez. Puede que estemos fuera unos días.

—Ah, ¿por qué, mamá, papá? Acaban de llegar a casa y no quiero que se vayan —murmuró Moon, repentinamente desinteresada en su filete.

León le acarició la cabeza con suavidad. "Sé buena, Luna. Te traeré algunas golosinas cuando regrese".

Pero el ánimo de Moon seguía bajo.

Pero... los extraño a ambos..."

Siempre que se iban, la promesa de Leon de dulces había bastado para animarla. Pero a medida que crecía, esa táctica perdía su encanto.



La comida ya no era su prioridad; lo que realmente quería era que sus padres pasaran más tiempo con ella, Noa y Aurora durante el verano.

Al ver su expresión abatida, León se quedó perdido.

Al final, añadió: «Te lo prometo, Moon. Cuando vuelva, me quedaré contigo todo el tiempo. No me iré a ningún lado. ¿Qué te parece?».

Sus ojos se iluminaron. "¿En serio, papá?"

“Sí, de verdad.”

¡Sí! ¡Viva papá!

“¿Y mamá?”

“¡Viva mamá también!”

Noa entrecerró los ojos levemente. No sabía por qué, pero sentía como si su padre estuviera amontonando banderas...

Traducido por:

ଟିକିଆ - RexScan

